

NUEVO HOMBRE

Año I - Nº 1
del 21 al 27
de julio de 1971
m\$n. 150 - \$ 1,50

¿QUIEN ES LICASTRO?

por
FRANCISCO LICASTRO

un reportaje de
ayer para hoy:

Los Guerrilleros de TACO RALO

por DARDO CABO

EXCLUSIVO

Desde Córdoba:

Iglesia
Tercer Mundo
Socialismo
Peronismo

Además colaboran:

R. ORTEGA PEÑA

E. L. DUHALDE

JUAN P. FRANCO

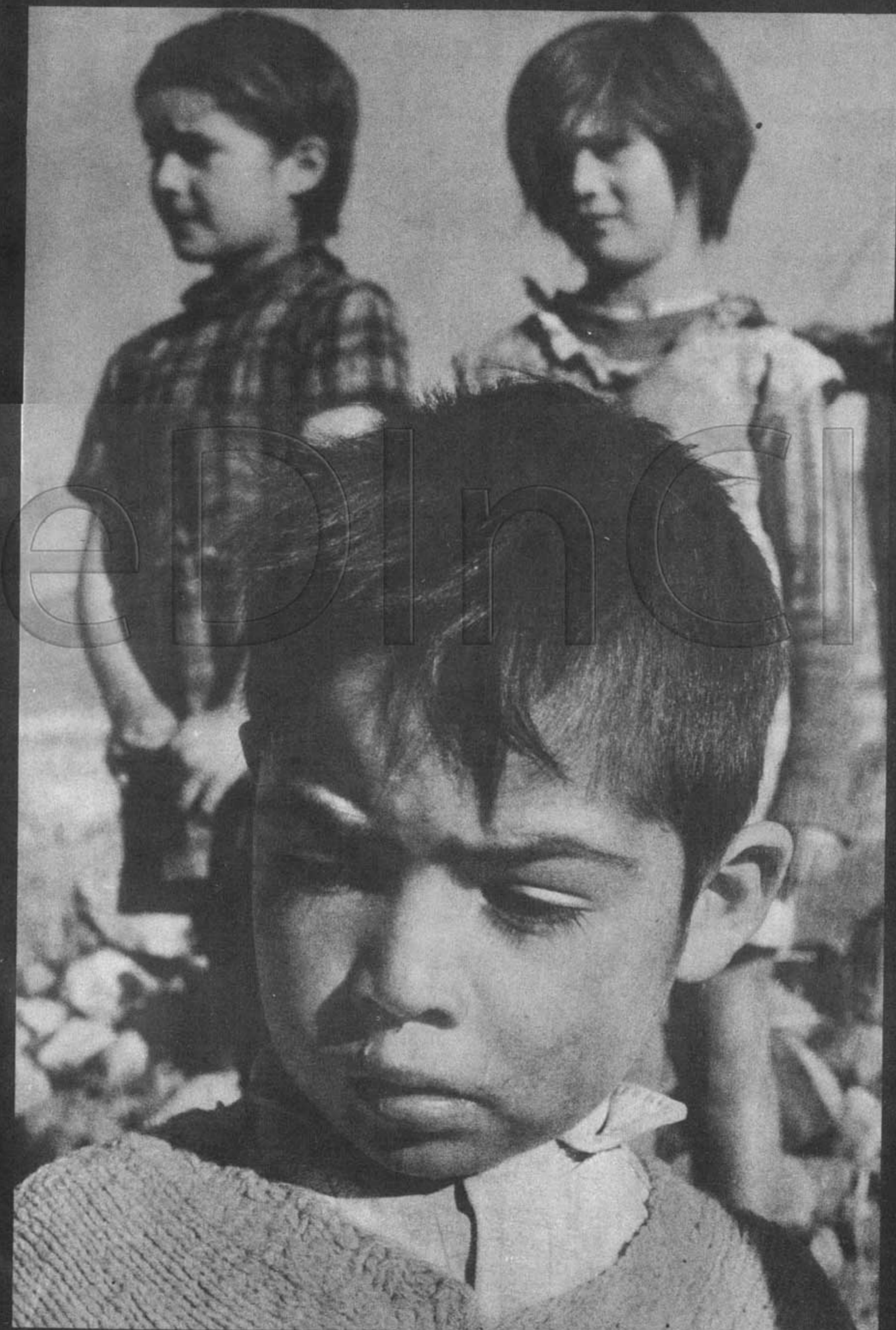
HERNAN KESSELMAN

F. H. AZCURRA

V. ZITO LEMA

COMUNIDAD DEL SUR

AUGUSTO BOAL



Bolivia y Perú, hoy, en fotos.

¿QUIEN ES LICASTRO?

CeDInCI

por Francisco Julián LICASTRO

Este caso fue protagonizado por un grupo bastante numeroso de oficiales jóvenes del ejército, pertenecientes a distintas guarniciones del país, aunque su núcleo principal estaba en el Colegio Militar, lugar particularmente importante porque es allí donde se forman los futuros cuadros superiores de la institución.

Al término de las investigaciones realizadas por las autoridades, varios de esos oficiales fueron pasados a retiro y otros sancionados severamente y trasladados a destinos alejados. Como sucede muchas veces en este tipo de acciones represivas, fueron castigados oficiales que no tenían nada que ver con el suceso y en cambio, no tuvieron mayores problemas otros que, afortunadamente, continúan en actividad y sustentando los mismos ideales que el grupo inicial.

Como se ve, el hecho militar en sí de este episodio ni está terminado, ni nos pertenece a unos pocos oficiales. En su relato es obligatorio pues, eliminar al máximo posible la subjetividad y transmitir un promedio de las posiciones que entonces se sustentaban. El hecho político, por el contrario, es patrimonio de los que salimos forzadamente a la luz pública y decidimos permanecer con las banderas de esta pequeña rebelión levantada, tratando de inscribirlas en el movimiento revolucionario nacional, para que no fuera un hecho aislado de las luchas del pueblo. Para que las luchas del pueblo le otorgaran su sentido definitivo.

En política hablar en primera persona, simplemente no tiene sentido. Además, es bien sabido que actualmente formo parte de un equipo de compañeros peronistas donde militan algunos de los oficiales retirados en 1969 y otros que en su crisis profesional, producto de la situación política actual, se han sentido identificados con nuestras actitudes. Asimismo, como la crisis vocacional es prácticamente general en el seno de la oficialidad joven, representamos —directa o indirectamente— a los pensamientos silenciados de muchos camaradas de armas, algunas de cuyas adhesiones nos constan personalmente.

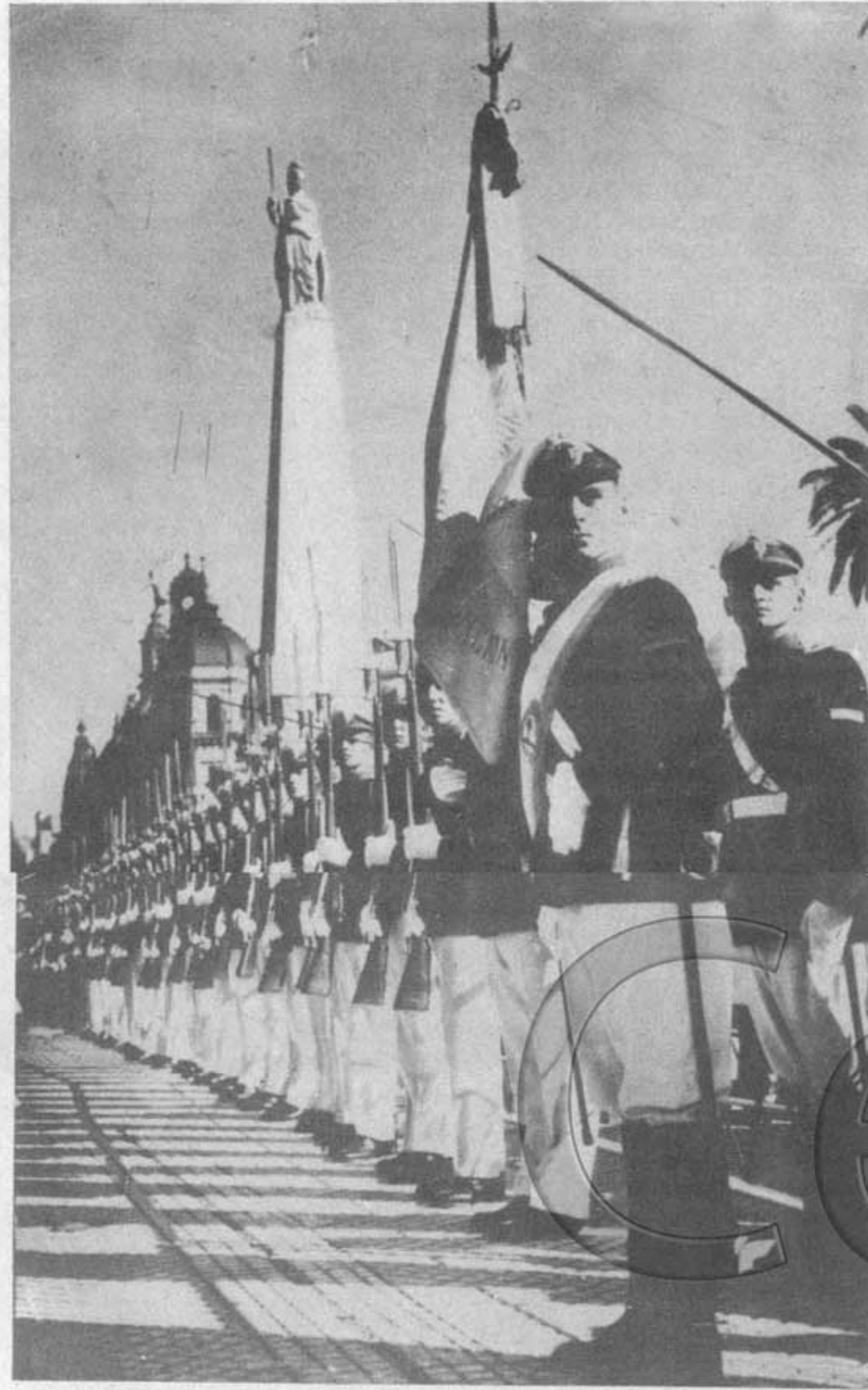
También y en honor a la verdad, debemos aclarar que algunos oficiales sumariados en aquella oportunidad y que no actúan hoy políticamente, tienen simpatías ideológicas ubicadas a la izquierda de nuestra posición. Creemos que ellos, por no estar comprometidos con la realidad del país, quizás pueden marchar ideológicamente más lejos.

Sabido es que los períodos sociales de crisis hacen grandes los problemas chicos. De allí surge la importancia que tiene éste, como cualquier otro planteo militar aparentemente interno, aunque dichos procesos parciales sólo alcancen contenido político, cuando se suman al proceso general.

Por todo lo que hemos expresado, trataremos de trascender los detalles meramente biográficos de este caso y elevar lo anecdótico a la categoría de generalización de una experiencia política concreta.

Antecedentes —El año 1955:

La mayoría de nosotros ingresó al ejército después de 1955. Este es un hito importante para descubrir las coyunturas políticas de la institución, pues en ese año se realizó una gran purga de oficiales peronistas, complementada en 1956 con



Licastro: "Los oficiales que se recibieron después de 1955, no se sienten —al menos en su fuero íntimo— responsables del estado lamentable en que se encuentra el país."

motivo del pronunciamiento encabezado por el general Valle. Debido a ello la casi totalidad de los oficiales recibidos con anterioridad a esa fecha y que forman hoy los cuadros activos en las jerarquías de mayor a general, se consideran a sí mismos protagonistas y co-autores de la situación política actual.

En sentido inverso, los oficiales que se recibieron después de 1955, no se sienten —al menos en su fuero íntimo— como responsables del estado lamentable en que se encuentra el país. Actualmente esas promociones, que van desde subteniente hasta los primeros años del grado de mayor, unen al factor juventud, siempre más sensible a las conmociones económico-sociales, la circunstancia político-militar que representa el no haber participado personalmente de la contrarrevolución oligárquico-liberal.

Esos oficiales que por su edad no conocieron la experiencia peronista, han conocido sí y demasiado bien, la experiencia antiperonista. Y al palpar la realidad de la persistencia del fenómeno protagonizado por la generación del 45, no es difícil que, en algún momento, cedan a la tentación de sumarse a un proceso popular que busque su

perfeccionamiento y continuación histórica.

Relato de los hechos:

Nuestra pequeña historia es breve y sencilla. Ingresamos a los quince años de edad al ejército y dejamos otros quince en manos de un proceso desgraciado de crisis institucional y crisis nacional. Ya desde cadetes participamos en golpes militares y cuartelazos, en los años del gobierno de Aramburu.

De oficiales recién recibidos intervinimos en más golpes y planteos militares, represiones populares y movilizaciones militares de trabajadores y además, custodiábamos celosamente elecciones generales que luego nuestros jefes nos tuvieron que explicar por qué se anulaban. Eran los años del gobierno de Frondizi.

En 1962 y 1963 se produjeron los enfrentamientos entre azules y colorados y allí, a los que éramos azules, nuestros superiores nos explicaron que luchábamos para que el pueblo pudiese elegir libremente su gobierno. Luego presenciamos otra gran purga de oficiales, algunos de ellos profesionalmente muy buenos.

En el gobierno de Illia, aquellos

mismos jefes y generales nos empezaron a hablar del vacío de poder y de reemplazar a la partidocracia civil, que decían que estaba caduca, por un gobierno militar que decían que era la gran solución para el país.

Finalmente, vino el gobierno de Onganía y al igual que una gran parte del pueblo argentino, nosotros también le abrimos un crédito de confianza a ese general, creyendo que había llegado el momento de la Revolución Nacional.

Muy rápidamente nos desengañamos, fue cuando vimos reptar hacia la casa de gobierno a los desconocidos de siempre y cuando, por nuestro cuartel del Palomar, vimos desfilar a ministros y secretarios de estado que en clases magistrales nos explicaban a los oficiales las ventajas de los empréstitos internacionales y los beneficios de la desnacionalización de nuestras empresas.

Luego, en medio de la desazón general, empezaron a producirse las primeras reacciones estudiantiles y populares. Ese fue el momento en que con mayor intensidad sentimos nuestra crisis profesional. Porque lo primero que siente un hombre de las FF. AA. en esa situación es una crisis de vocación; ya que creyéndose teóricamente miembro de un cuerpo de defensa nacional, se ve usada en la práctica como policía de represión.

Ante ese estado de cosas lo primero que nos planteamos fue la actitud de marginarnos, la actitud evasiva de decir que la nuestra no era una carrera y que debíamos irnos del ejército para realizarnos en otra profesión. Nos atrevíamos a afirmar que éste, que es el primer caso del problema del que no es fácil salir, lo sienten en forma mayoritaria los oficiales del ejército. Y es que la oficialidad en su conjunto vive el repudio social, el repudio popular por la carrera militar, a nivel de crisis de vocación. Este sentimiento está muy generalizado, aunque lo experimentan en grado variable de acuerdo a su mayor o menor sensibilidad, todos los oficiales del ejército, tanto los que lo politizan y lo comprenden, como los que no lo politizan y no lo terminan por eso de comprender.

Después, en un segundo paso, empezamos a estudiar ese problema vocacional concreto y cotidiano, tratando de ver como se encuadraba dentro de otro problema más profundo que contenía a esta crisis de vocación. Y esa otra cosa más profunda que contenía a esta frustración profesional, era la frustración nacional. Nosotros veíamos a la frustración nacional, a través del lente de nuestra frustración militar.

Así comenzamos a interesarnos por los problemas del pasado, presente y el futuro del país. Queríamos saber cómo se había llegado a este estado de cosas y cómo había que hacer para salir de él. Es decir, nos fuimos introduciendo en la cuestión política como una exigencia de nuestro ideal patriótico y por un imperativo de nuestra profesión, ya que habíamos comprendido que nosotros no éramos más que el producto de toda una situación.

Y empezamos a conversar, a conocernos mejor entre los que experimentábamos las mismas dudas y abrigábamos las mismas esperanzas, empezamos a leer sistemáticamente las informaciones de

prensa, a llevar nuestras carpetas de recortes y de estadísticas y a conocer la obra de los grandes pensadores nacionales de derecha y de izquierda. O sea, comenzamos con todas las limitaciones consiguientes, a hacernos de una cultura política sobre la marcha. Algo que nos había negado el Colegio Militar cuando éramos cadetes.

Así fuimos creando un núcleo de resistencia nacionalista a la mentira que nuestros oficiales superiores, validos de la verticalidad disciplinaria, nos querían imponer como verdad. Y así también, pudimos demostrar que no era necesario llegar al grado de general o de coronel, para darse cuenta de un fenómeno fundamental: el fenómeno de la dependencia neocolonial de nuestra patria.

Cuando la C.G.T. de los Argentinos produjo las primeras movilizaciones populares en el interior del país, empezamos a cotejar esa información con lo que nosotros conocíamos por nuestra formación profesional sobre la guerra revolucionaria y las luchas populares. Y nos fue fácil predecir que se produciría un levantamiento espontáneo de masas.

Fue este hecho, precisamente, el Cordobazo, el que por encima de las discusiones y los estudios que realizamos sobre el tema político, nos hizo comprender efectivamente a la realidad. El ejército como el pueblo no aprende política con libros, la aprende con hechos, lo que es una manera más lenta pero también más segura de aprender. Porque es un aprender sin atajos, sin cosas gratuitas, un aprender por la vivencia concreta de la realidad.

La superioridad diría luego, entre los cargos que se nos hicieron, que sólo quienes hubiesen estado en la "usina" del Cordobazo, podrían haber vaticinado esos acontecimientos. Nosotros le replicamos que no, que tal pronóstico surgía directamente del análisis de una situación nacional deteriorada en lo político, lo económico y lo social. Y agregamos que no sólo se iban a reproducir levantamientos espontáneos locales, sino que —de persistir las mismas condiciones— es muy breve tiempo se darían también levantamientos organizados y generales.

Volviendo al hecho en sí del Cordobazo, diremos que cuando sobrevinieron esos acontecimientos de violencia popular, nosotros estábamos acuartelados en el Palomar y esperando que el levantamiento se repitiese aquí en el gran Buenos Aires. Entonces lanzamos una consigna entre los oficiales jóvenes, algunos más jóvenes que nosotros, que estaban angustiados ante la perspectiva de tener que reprimir a su propio pueblo.

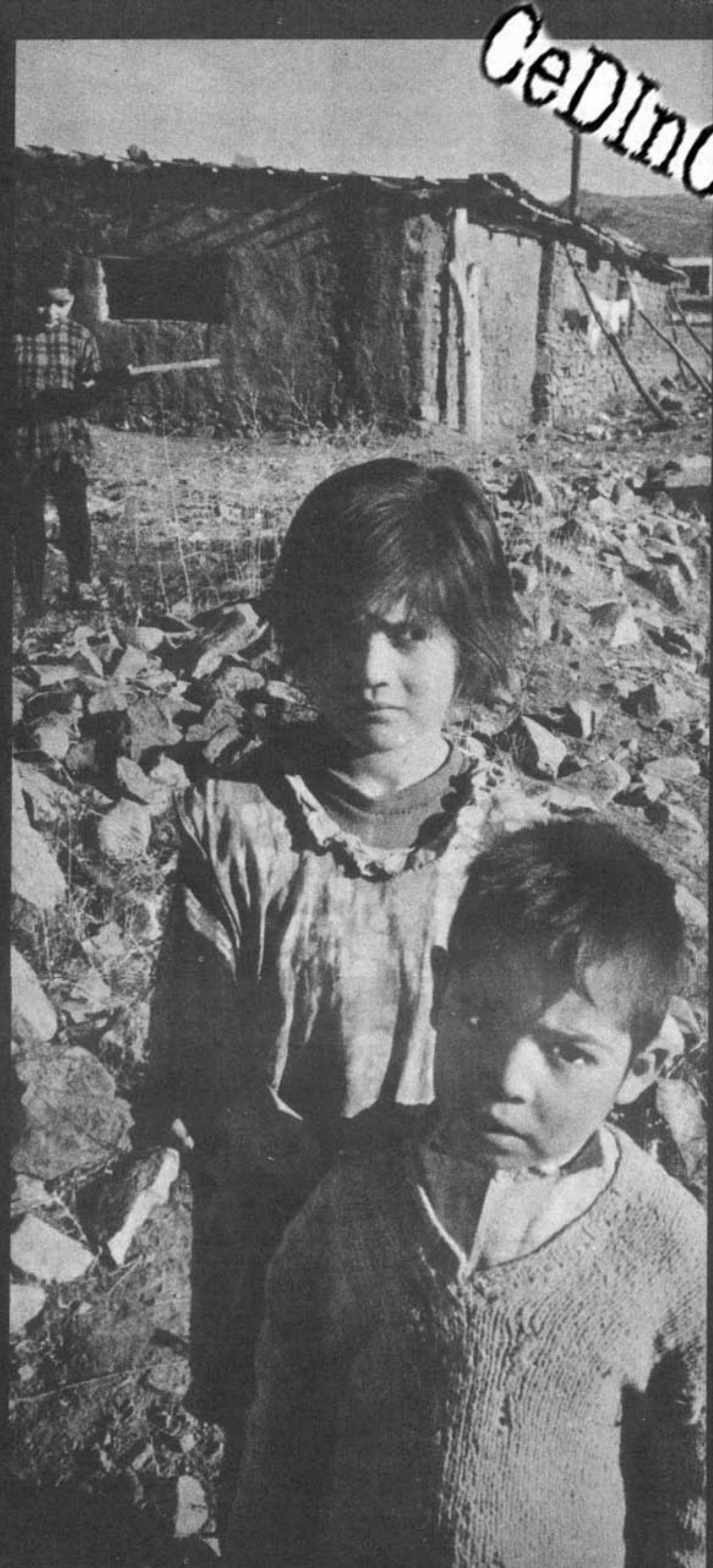
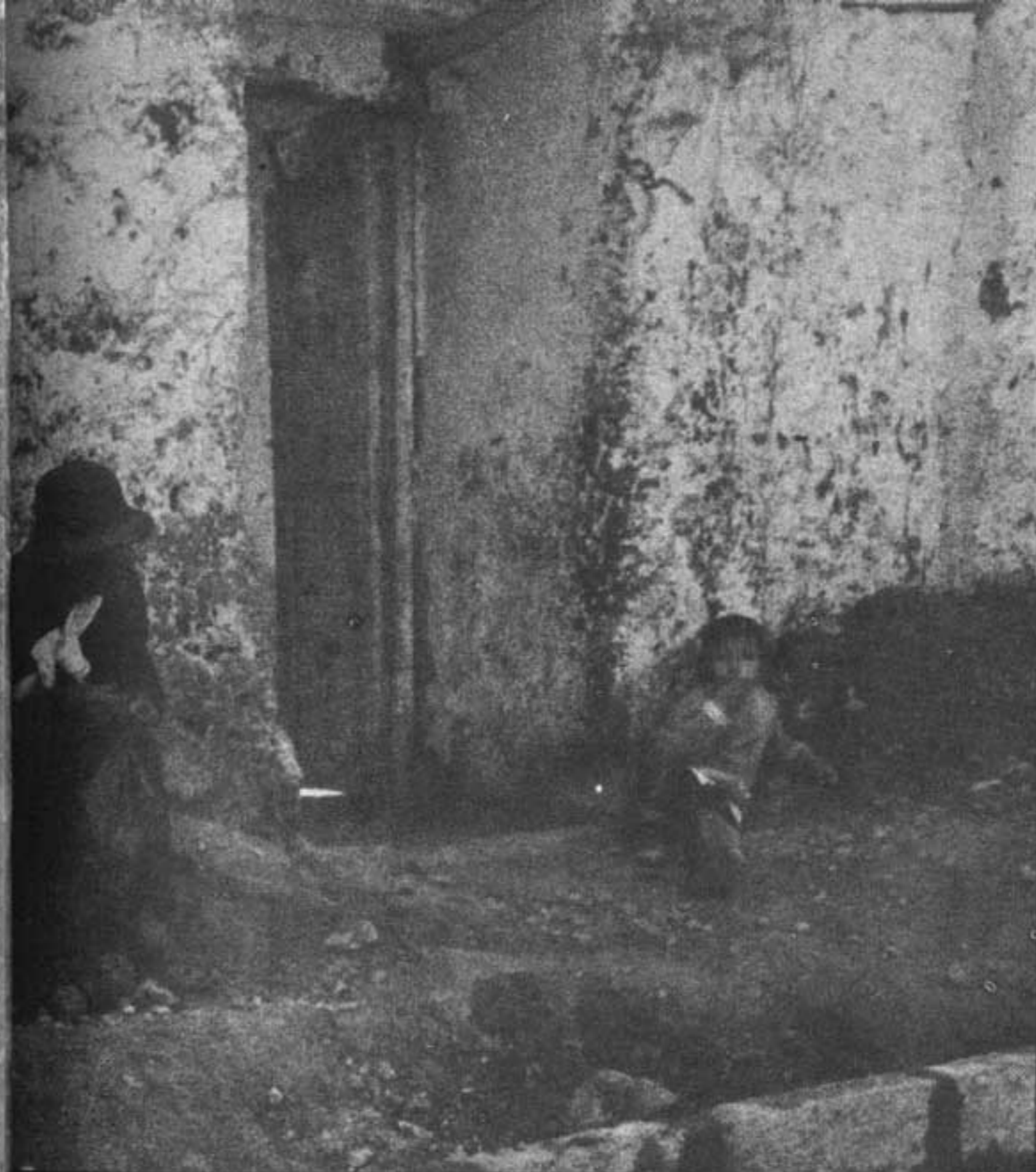
Tal consigna era una consigna pasiva: no reprimir al pueblo. Esa consigna negativa era la única que, quien conoce como se forma se estructura un ejército y sobre la base de que resortes psicológicos y disciplinarios se hace funcionar un ejército regular, sabe que es posible lanzar. Pero nosotros también sabíamos que detrás de una consigna pasiva, enfrentamos a una situación condicionante y que esa situación condicionante era un pueblo levantado, un pueblo insurreccionado. No iba a ser el ejército entonces el que iba a condicionar al pueblo como a un golpe militar, sino que iba



"El General Perón era el único que podía entendernos en su triple condición de compatriota, camarada y compañero, o sea como argentino, militar y revolucionario".

HIJOS DE AMERICA

ESTAS FOTOS FUERON TOMADAS POR "TATO" ALVAREZ EN PERU Y BOLIVIA. REFLEJAN TODA LA SENSIBILIDAD DE UN HOMBRE CON LA POSIBILIDAD DE VER, SENTIR Y GRABAR LA IMAGEN Y EL SENTIMIENTO QUE DESPIERTA UNA CAMINATA NADA TURISTICA POR LA PIEDRA HECHA HOMBRE, CONOCIENDO AL HOMBRE QUE SE ESTA VOLVIENDO PIEDRA, A TAL PUNTO QUE SU MISMA PIEL SE CONFUNDE EN COLOR Y CALOR. "LAS FOTOS SON ASI PORQUE ELLOS SON Y VIVEN ASI. YO NO ENCUADRO CUANDO LOS FOTOGRAFIO. LO QUE VIERON MIS OJOS, ES TODO LO QUE ESTA AHI".



CONTROL DE LA NATALIDAD

Te digo que me suben unas ganas de acostarme contigo,
 por eso me llego con Strinberg hasta la
 tienda de la niña sofi, bebo algunas cervezas y
 me olvido de todo, un hijo más acabaría con nosotros,
 te lo aseguro; me quedo en la mesa de siempre
 pensando en el poema que escribiré o en el
 dinero que hace falta.
 En casa me esperan los viejos libros, y tú entre las
 sábanas más dormida que nunca.
 Un hijo más acabaría con nosotros, te lo aseguro.
 Alfonso Quijada Urias, salvadoreño.



OTROS TIEMPOS Y MEJORES VERSOS

Si antes nada ocurría, ahora se juntan a millares en una esquina, giran en un remolino de brazos, palas y sombreros de paja, llegan al mundo firmando los telegramas, asistiendo a las alacenas con panes y otros sabores, dando cartas de amor a los vagabundos, ríos a las flores del páramo, lazarillos a los ancianos, gritando locamente viva el día, porque ha sido iluminada la palaciega noche de las adormideras con fogatas de sol campesino libre de toda culpa. Si antes nada ocurría ahora muchos saben darse cita en la noche para arrancarle el duelo a la siguiente madrugada y verla al fin desnuda amamantar la boca innumerable, la puerta del hombre por donde vendrán otros tiempos y versos mejores.
 Sebastián Salazar Bondy (1924-1965) peruano.

CeDino

Todo hacía pensar que este año de 1971, visto desde lo político universitario, sería el año de la universidad institucionalizada...

En las postrimerías de 1970, se podía notar un cierto repunte del reformismo liberal (P. C. ortodoxo), con los bombos y platillos tradicionales de centros exhumados, reflores de sellos, ahora depurados de los sectores ultraizquierdistas...

Es que el "apertura" de Levingston para entonces hacía pensar que si habría descomprensión en lo social (paritarias) una taja de esta política le caería a la Universidad. Nuevamente, se pensaba, los claustros comenzarían a recomponer sus estructuras internas de corte "democrático".

El ascenso de Lanusse, previo "viboraso" parecía acentuar esta tendencia al apertura y la descomprensión.

La ola política invadió la escena del país. El hábito que surgía de la partidocracia de las futuras elecciones que se le prometían al pueblo, hacían pensar en la "democracia" en la Universidad como posibilidad.

Más la realidad demostró otra cosa...

El profundo proceso de descomposición que acusa nuestro país dependiente, una vez más emergió. La violencia popular y armada signa la época. Si las radios y los televisores sirven para transmitir propaganda de consumo también demuestran lo conmovido de las estructuras de la Nación.

Santas más, Santas menos...

La Universidad tenía que acusar el impacto de la contradicción existente entre el préstamo del BID de 40.000.000 de dólares con sus implicancias en tanto dependencia cultural y técnica y el sueño del Gran Acuerdo Nacional.

Desde hacía tiempo, Santas, entonces Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, trataba al mismo tiempo de paliar la situación, imponerle indicativamente una conducta. Ecléctico entre un eficientismo tecnócrata y su neoliberalismo en lo político supo pasar las tres etapas de la Revolución Argentina al frente del Rectorado...

Desde hacía tiempo, Santas, entonces Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, trataba al mismo tiempo de paliar la situación, imponerle indicativamente una conducta. Ecléctico entre un eficientismo tecnócrata y su neoliberalismo en lo político supo pasar las tres etapas de la Revolución Argentina al frente del Rectorado...

La corriente del interior, que la oficina en el Consejo de más apertura, más "aggiornada" a los nuevos vientos, cuenta con los rectores de Cuyo y Córdoba, además de Sciapuscio, seguramente muy apurados por la realidad más rápida y violenta del interior... Y desde hace poco con el atareado y comprensivo joven Malek quien dice

UNIVERSIDAD

LOS ESTUDIANTES VERSUS EL G. A. N.

- Tambaleo de los planes de la Intervención.
- Nueva concepción de poder para la Universidad.
- Retroceso del reformismo y sus organismos.
- Mayor relación política entre la Universidad y el país.

directamente querer cambiar a la ley por otra, proponiendo un régimen cogubernativo.

Santas también tuvo que capear las diatribas que le descarba Zardini, Decano de Ciencias Exactas, desde la defensa de la computadora (objeto extranjero, claro) "que quería para sus alumnos" queriéndolos apolíticos y a su vez amantes de los vericuetos de la ciencia...

Otro evento en donde se expresan claramente estas rencillas propias de gatopardos unos, desembozados otros, fue en las elecciones de los Consejos Académicos que contaron con el repudio unánime del estudiantado.

Pero, quizás, el grado más importante del cirujano fue su intento de "harvardizar" Psicología, marketinizar Sociología y junto con Antropología y Ciencias de la Educación querer armar un departamento de Ciencias del Comportamiento Humano, eventualmente y salvo omisión, Facultad de... y querer cambiar su habitat de Independencia al 3000 por el albergue Warnes, ex futuro Hospital de Niños en tiempos de Perón.

Aquí se le desafiló el bisturí al también Secretario de la Asociación de Facultades de Medicina, organismo latinoamericano dependiente de la OEA que centraliza las políticas educativas a seguir en la enseñanza médica de esta parte del hemisferio con sus implicancias para la salud de estos pueblos, según la óptica de aquel organismo, claro está.

Santas impulsado en Castellán, Decano de Filosofía y Letras, estos planes, allá por el mes de mayo decía que "la división de la Facultad es algo necesario porque carreras como Sociología y Psicología tienen muy poco que ver con los filósofos y los literatos".

Los estudiantes

En abril, la corriente nacional del estudiantado, expresión del peronismo en la Universidad, realizaba a través de uno de sus sectores más importantes el primer Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes, en Rosario, ante un millar de auditores. Así se consolidaba a un nivel cualitativo distinto, un proceso abierto a partir de 1966, en el movimiento estudiantil ligado a la comprensión del problema nacional, fogueado en las luchas del 68-69, que agrupa a la Capital y distintas regionales del interior.

Mayo, desde 1966, se impone en el estudiantado y en el resto del pueblo como un mes movido...

Este año se le sumó en la Universidad el imponderable (?) de Filosofía y Letras en el ámbito de la Capital.

Se le sumó además, el aporte de agitación traído por los maestros y alumnos secundarios en los sucesivos paros que hubieron de realizar.

En Filosofía y Letras de Buenos Aires ante la indignación que causaba el plan de "División de la Facultad" se comenzó con un proceso de agitación masiva, que tal vez, sea uno de los más importantes que haya librado durante muchos años el Movimiento Estudiantil.

Una de las características salientes de este proceso fue y es el apoyo docente. Agrupados en distintos nucleamientos, de acuerdo a las distintas líneas políticas, están los peronistas, nacionales y marxistas nacionales, provenientes en su mayoría del proceso de las cátedras nacionales, hoy casi inexistentes, que venía desde la época del rector Devoto. El otro, marxista independiente: Agrupación 29 de Mayo, con sectores agrupados o no en torno del Partido Comunista Revolucionario y el Partido Vanguardia Comunista.

Los primeros presentaron en una de las masivas asambleas realizadas un modelo de poder docente-estudiantil antiinstitucional que "trata de traer al ámbito universitario las experiencias de poder que viene dando nuestro pueblo desde 1955, como las tomas de fábricas, La Calera, Garín, etc."

Otra característica nueva, en tanto masiva, es la emergencia de nuevas formas de organización. Estas que vienen siendo plafonadas desde hace tiempo por los distintos sectores del Movimiento Estudiantil, no agrupados en los centros tradicionales, han adquirido una total "personaería" en la realidad. El consejo de delegados de Filosofía y Letras se ocupó de disolver en sus asambleas a los organismos "naturales" tradicionales del reformismo. Un proceso de politización de las bases lo posibilitó.

El Diván de Lavastie

Pero, si hay algo que prueba que ante la movilización masiva de los estudiantes las autoridades se quedan con pocos argumentos, fueron las palabras de la Secretaria Lavastie, que trató de "psicópatas que trasladan a la facultad sus problemas familiares" a los amotinados estudiantes.

Castellán mismo sólo atinó, cuando las papas quemaban, a decretar el cierre de la Facultad, lo que en realidad provocó el éxodo de los estudiantes de Filosofía y Letras a otras facultades, como Economía, Arquitectura, etc., poniendo en práctica su poder. Esto produjo una diversificación del proceso ante la presencia física y política de los 1500 ó 2000 estudiantes de Filosofía puestos en contacto con los otros estudiantes.

La Moda de los Juicios Públicos

Sólo ante una concepción de decisión política de poder se puede llegar a juzgar a las autoridades. Filosofía y Letras de Buenos Aires hizo en este sentido su expresión ante, el ya renunciante a ser juzgado, Cuevillas, profesor de Sociología. Pero, esto era sólo una muestra. En otros lugares de la Capital y del país, se hicieron estos juicios entre junio y julio.

Se ve que la emergencia de masas creada en Filosofía y Letras expresaba un fenómeno del estudiantado argentino.

En Económicas de Buenos Aires, el "Estudiante de Ciencias Económicas versus Facultad Sociedad Anónima", fue una expresión. "Sabemos que a pesar de los llamados a la juventud que hacen los presidentes, ni estos ni las autoridades de la Facultad pueden aceptar juicios de los jóvenes", decía un dirigente de las agrupaciones nacionales, promotoras del juicio.

Gamba, decano de Económicas, pese a su juventud y a su título de joven brillante del año pasado no tuvo más remedio que ser condeñado, a pesar de, homologando a Castellán, haber ordenado cerrar varias veces la Facultad, por el juicio o por desinfecciones, no se sabe todavía.

En junio se realizó en Tucumán el Congreso Nacional de la FUA (No P.C.). La composición heterogénea —liberales más ultraizquierdistas— hizo caer al suelo las esperanzas de muchos y volvió a replantear ante la realidad de la emergencia de masas estudiantiles presentes en todo el país y su correlato actual, la aparición de nuevas formas de organización, la discusión del sellismo de los organismos de masas naturales o únicos.

También hubo juicio público en Rosario, y en donde también se dio un proceso bastante similar de emblocamiento docente-estudiantil a Filosofía de Buenos Aires; se hizo en Arquitectura, ante la decisión del decano Corrollón de trasladar la Facultad a la Ciudad Universitaria. Esto provocó que, fuera del control del Decanato, se siguiera dando clases y se cuestionaran los planes educacionales.

En Rosario tuvieron mucho auge las luchas callejeras en el aniversario del asesinato de Bello (mayo), y se dio de lleno el aporte estudiantil al proceso de la toma de Empalme Graneros por obreros y vecinos.

En La Plata, en el último mes se fue dando un proceso de unificación combativa obrero-estudiantil ante el conflicto de Petroquímica.

Los señores del bastón

En este maremagnum de poder estudiantil docente, de 1000 a 2000 estudiantes a pie de lucha y en búsqueda de un camino real de acercamiento al resto del pueblo, era lógico que en este caso, el Gran Acuerdo Nacional se presentase muy represivo. En Filosofía y Letras "falta que los carrros estén en el hall", se decía. En Ingeniería, el militarizado Marino Marín se acompañó de séquito policial para encarcelar estudiantes que repudiaban el desalojo anterior de la Facultad, de una charla dada por el científico Oscar Varsavsky. En Medicina, ante la emergencia de 400 estudiantes de ingreso que exigían un ingreso irrestricto y la derogación del curso, se puso control policial en los exámenes días después.

Coria y Eguaburu, dos alumnos de la facultad de Ingeniería de San Juan al ser sancionados, a principios del mes con un año y medio y un año de prisión respectivamente, fueron la bandera que efervorizó a los estudiantes cuyanos, hoy en pie de guerra.

Saldos y retazos

En el momento actual, todo este proceso estudiantil, tiende a profundizarse en el camino de la definición política, zanjada ya la valla de la politización primaria del compromiso. Es por eso, que al mismo tiempo que se da el fenómeno de la unidad de los que luchan aparece interrelacionadamente, la diferencia en las posiciones. Las líneas políticas más importantes son el Peronismo, el Reformismo y la Ultra Izquierda.

Concomitante con todo este proceso surgen cada vez más estudiantes independientes, en busca o no de una mayor definición.

En este sentido, una polémica que hoy está muy presente en los ámbitos estudiantiles es la del Peronismo y la del programa de los Sitrac Sitram, levantado por las agrupaciones izquierdistas Tupac y Faudi (Vanguardia Comunista y Partido Comunista Revolucionario, respectivamente).

Otros que han hecho su aparición son el Cuspi (Centro Universitario Sin Política Interna) que para muchos son familiares de Castellán. ◇

por OSVALDO MEIRA